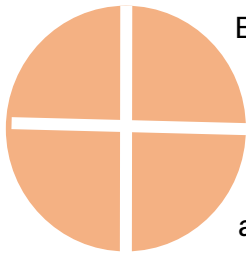


# LO QUE SABEMOS Y NO SABEMOS DE LA EDUCACIÓN

Por: Juan Samaniego F.  
Para Edupasión



Es un lugar común afirmar que la escuela es un espacio de confluencia de expectativas, conflictos y transformaciones sociales y culturales. El modo cómo la escuela debe responder no resulta diáfano para la sociedad, menos aún consensuado. Esta afirmación resume lo que sabemos sobre la educación y lo que nos falta aprender para saber qué hacer con las escuelas de manera consensuada y con participación de todos.

Vale entonces preguntarnos sobre cuatro dimensiones que las conocemos y las hemos explorado, pero que mantienen interrogantes sobre lo que realmente son: el mundo de los niños en la cotidianidad escolar, las distancias entre el hacedor de la política y las aulas, la inclusión de todos en la educación y las articulaciones entre la escuela, familia y comunidad.

## **I. Los niños en la cotidianidad escolar:**

---

***¿En qué ´pensarán´ los niños cuando escuchan las “palabras breves”, formados en los patios de las escuelas mientras asisten a los habituales minutos cívicos?***

Probablemente pensarán en sus intereses, sus juegos, sus amigos. Pero también percibirán las distancias entre lo que escuchan y la cotidianidad en la escuela.

Sabemos sobre los enfoques, métodos, contenidos y evaluaciones en el mundo escolar. Tenemos evidencias, desde hace rato, de que las relaciones de confianza en la escuela están debilitadas e incluso rotas. Autoridades, docentes y niños están mediados por registros, calificaciones, instructivos, respuestas únicas. La notoria distancia entre lo que escuchan y viven los niños en las escuelas deja entrever un clima de desconfianza donde la palabra, el acuerdo o el compromiso no existen por sí solos.

Si esto es así, ¿Qué debemos aprender y hacer para forjar una escuela que confíe en los niños?

## II. La maquinaria y la gestión del sistema escolar:

---

*¿Qué distancia ‘habrá’ entre el piso 12 del Ministerio de Educación en Quito y un aula unidocente de Borbón?*

No cabe duda de que la distancia es larga y de una sola vía: del ministerio a la escuela. Caminamos en una sola vía; vamos del diseño de la política al aula, del presupuesto a la necesidad. El sistema educativo se gestiona “de arriba a abajo”. Hemos hablado de desconcentración y descentralización, pero seguimos viendo a la escuela al final del túnel. El sistema escolar está invadido de procedimientos y papeles, nos medimos con el poder de las evidencias. Tamaña realidad ha devenido en que el cambio o la innovación educativa deban subordinarse a la norma, el procedimiento, el trámite.

Parecería que este esquema de funcionamiento jerárquico del sistema educativo (y del conjunto del país) expresa una concepción de autoridad que está más arriba, que decide por nosotros, que no nos convoca y no por ello nos incomodarnos.

¿Qué tal si nuestro sistema educativo camina en doble vía: del centro al territorio y viceversa? ¿Qué tal si forjamos un sistema que se construye desde el aula? Pero para ello serán necesarias otras formas de concebir la autoridad, sin subordinación y con criticidad. Proyectar y fortalecer el sistema desde la escuela implica cuestionar la “autoridad *autoritaria*”.

## III. Los que no entran o no terminan

---

*¿Sabemos la dimensión de la inequidad del acceso a la educación?*

Parecería que no. Parecería que todos los niños y jóvenes están en las escuelas y que son unos pocos los que no acceden o no terminan. La realidad, sin embargo, es otra. Si el sistema educativo tiene algo menos cinco millones de niños y jóvenes en las aulas, una cantidad similar de ecuatorianos mayores de 18 años no han concluido el bachillerato y muchísimos jóvenes han dejado su escolaridad.

Convivimos en una tremenda inequidad: la escuela no es para todos. La experiencia ha mostrado que cuando nos percatamos de tamaño desbalance de oportunidades educativas, actuamos con tibieza, promoviendo alternativas educativas para los que no la tienen. Pero la dimensión de la inequidad es gigante y el país no se coloca a la altura de este desafío. Así es: no todos entran a la escuela y no todos la concluyen, un secreto a voces con el que convivimos.

¿Acaso esta constatación no es una expresión de otra probablemente más compleja?  
¿Acaso revela la poca disposición y actitud que tenemos de ver al otro / a los otros?  
¿Acaso solo nos vemos a nosotros mismos y prescindimos de ver a los otros?

#### IV. Escuelas sin familias, familias sin escuela

---

*¿Sabe la sociedad qué debe exigir a la escuela?*

Las escuelas están y no están junto a las familias. Diversos factores han causado la ruptura del tejido escuela – familia. Las familias día a día se hacen a un lado y responsabilizan de todo a la escuela. Y la escuela hace lo propio.

Las familias suelen reducir sus *pedidos* a la escuela, a la *función* de inculcar en sus hijos el respeto a la autoridad, la disciplina, el cumplimiento de la norma. ¿Acaso ese es el criterio de calidad educativa que exige la sociedad a la escuela? ¿Somos una sociedad que se hace a un lado de la escuela?

Se trata entonces de reconstituir el tejido que une y articula la escuela, la familia y la comunidad. Y esto implica necesariamente acuerdos. Si como sociedad no sabemos para qué mismo la educación, los acuerdos y consensos en todos los espacios de convivencia, son el medio idóneo para convertirnos en una sociedad con convicciones a favor de la educación.

Requerimos un sistema educativo distinto. Fácil decirlo pero se trata de .....

Confiar en los niños  
**Confianza**

Cuestionar la autoridad  
**Autoridad**

Vernos en / con los otros  
**El otro**

Sumar y multiplicar  
**Acuerdos**

**NOTA:** Los contenidos expresados en este texto responden al criterio de sus autores y no necesariamente representan la opinión oficial de EDUPASIÓN ni de sus promotores.